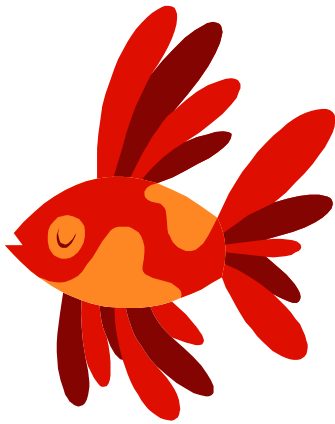


FLOPI, EL PEZ SALVADOR.

En los lejanos mares, donde casi nunca pasa nada,

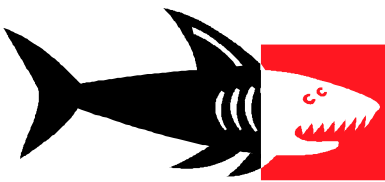


vivía un pez llamado: “Flopi “. Flopi era un pez jovencito de color rojo y negro, con una cola y unas aletas muy llamativas por su belleza natural. Su hogar era un coral maravilloso; de fina arena y multicolor, lleno de espléndidas algas, rocas marinas, diversidad de peces y animales marinos, cerca de unas islas paradisíacas a poca profundidad: un verdadero paraíso natural.

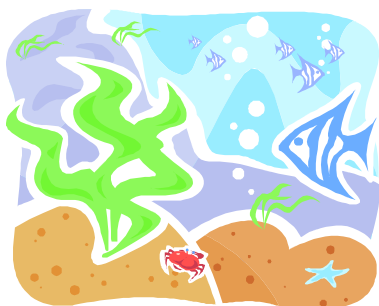
Su vida era tranquila, sosegada; sólo se tenía que preocupar por comer, reproducirse, vivir en compañía de sus amiguitos, y como no...ser feliz.

...También, evitar que el pez grande se lo comiera.

Éste se llamaba: Grandullón; un pez enorme y con unos dientes muy, pero que muy afilados; que cuando tenía hambre, se acercaba al coral muy silenciosamente y acechaba a todo aquel que se encontrara en su camino.



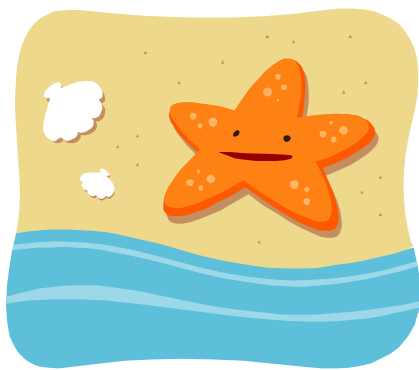
El coral disponía de innumerables cuevecitas y escondites entre las variadas y coloridas algas, donde nuestro amigo Flopi y los demás peces y animales marinos se escondían cuando intuían el peligro.



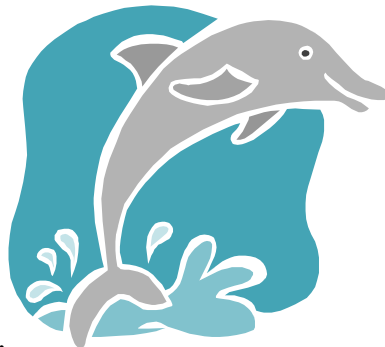
...No siempre lo conseguían, pero no había otra forma de defenderse, si no era con los medios que la naturaleza ofrece, y con la ayuda del resto de seres vivos que viven en el fondo del mar.

Flopi era un pez pequeño, gracioso y juguetón. También rebelde y observador. De vez en cuando sentía la curiosidad de saber, y se interesaba por cosas que otros peces y animalitos del coral no hacían.

Se pasaba casi todo el día jugando en compañía de sus amigos. Los más cercanos eran:



Susi, la estrella de mar. Era una estrella de cinco picos: tierna, amable, alegre y cariñosa; su amiga preferida, les gustaba mucho jugar al escondite entre las algas, plantas y la arena del fondo del mar.



Su primo Rapi, el delfín veloz.

Rapi se dedicaba a visitar otros lugares y conocer a otros peces y animales marinos de aguas más profundas y lejanas, se recorría casi todos los mares. Siempre estaba viajando.

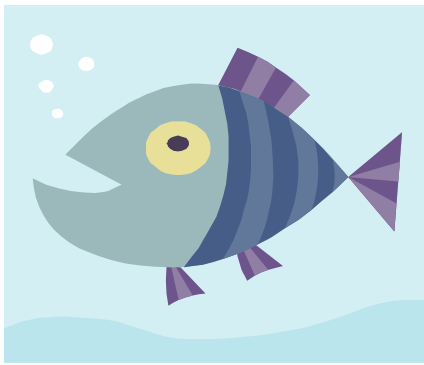


Jenti, el caballito de mar. Con él, Flopi descubría encima de sus lomos los diversos escondites que hay en el coral.



Poncho, el cangrejo glotón. Le gustaba mucho comer y jugar con sus amigas las langostas y cigalas. Era un cangrejo grande con unas pinzas enormes.

Pero Flopi tenía también un amigo un tanto especial: Sabiondo:



Un mero viejo y canoso que lo sabía todo. Era el más viejo del lugar. Cuando había que consultar algo, todos los peces y animalitos de la comunidad acudían a él.

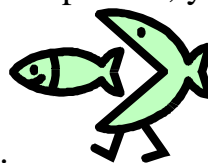
...A Flopi le gustaba también viajar, y conocer los alrededores del coral donde vivía. Se podía decir que era un pez inquieto y soñador. Esto tenía sus peligros y sus ventajas. Las ventajas eran: conocer otros lugares, otros peces y otros animalitos que viven en el fondo del mar; sin embargo, corría el riesgo de enfrentarse a otra serie de peligros que más allá de su territorio pudiera haber, y que él no conocía.



... Y por eso debía de tener mucho cuidado.

En su coral, cuando acechaba el peligro Flopi y sus amigos se escondían entre las algas o cuevecitas que había entre las rocas, también se unían entre sí todos los peces formando una especie de muralla grande que se movía para asustar al pez grandullón.

En algunas ocasiones algún amiguito de Flopi se despistaba, y



desgraciadamente, el pez grandullón se lo comía.
Esta es la propia vida dentro del mar y de la propia naturaleza.

Esta es la propia vida dentro del mar y de la propia naturaleza.

Flopi, como era muy curioso y sufría mucho cuando un amiguito era absorbido por el malvado pez, le pregunto a Sabiondo, el mero que lo sabía todo:

- Sabiondo: - ¿Por qué el pez grandullón se come a todos los peces pequeños? - Y Sabiondo le respondió:
- Querido amigo Flopi: la naturaleza es así; los peces nos debemos alimentar, y para ello nos comemos a otros más pequeños. - Tú también te alimentas ¿verdad? – sí, le contesto Flopi, - pero yo sólo como lo que necesito y Grandullón se come todo lo que encuentra a su alrededor.

...Sabiondo, viendo que Flopi era un pez inquieto, al que le gustaba saber mucho le dijo: - así es como debiera ser, y por lo general los peces somos responsables y nos respetamos los unos a los otros, sólo nos comemos los unos a los otros por necesidad vital; es decir para sobrevivir, no como el “humano “, que muchas veces no respeta a los peces y animalitos que hay en el mar, y devora todo lo que encuentra a su alcance.

- ¡El humano! - ¿Qué es eso? – contestó flopi.

... Sabiondo: intuyendo las intenciones de flopi de conocer al ser humano le dijo:

- ¡Ni se te ocurra, es muy peligroso! - no quieras conocerlo por ahora, eres muy joven. - Disfruta de este lugar tan maravilloso, porque aquí están tus amigos, tu vida, un paisaje de ensueño y todo lo que necesitas para vivir y ser feliz.

Sabiondo no le dio más explicaciones a flopi.



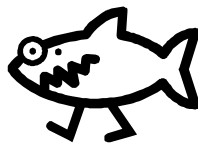
... Pero Flopi, poniendo cara de curiosidad, sentía la necesidad de conocerlo...

...Fue entonces cuando corrió a preguntarles a todos sus amiguitos por ese ser desconocido para él.

- Susi: ¿conoces al ser humano? – pregunto Flopi.
A Susi, le entraron escalofríos y le contesto: - ¡No! – Y no quiero conocerlo.
- Sabiondo me dijo en una ocasión, que existía y que es peligroso. –
- Él sabe más que nosotros. - Creo que debemos hacerle caso todos.

Flopi no contento con lo que le había dicho Susi, fue a preguntarle a Poncho, el cangrejo glotón.

- Poncho. ¿Has visto alguna vez al ser humano? - Poncho le dijo que no, y que tampoco quería conocerlo.



Flopi, estaba disgustado y rabioso, porque se sentía inquieto y ansioso por conocerlo. Su rebeldía de juventud le hacía pensar en esas cosas.

Flopi seguía... y seguía preguntando a todos los peces y animalitos del



fondo del mar, pero todos le decían lo mismo.

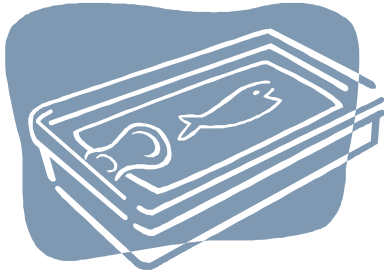
...Pasaron los días y seguía sin saber nada... Hasta que de pronto... Flopi vio a su amigo Rapi: el delfín veloz, que hacía mucho tiempo que no venía por allí. Y aprovechando la ocasión y le preguntó:

- ¿Rapi: Has visto alguna vez al ser humano? – Rapi, mirándolo con cara de asombro, y tembloroso le dijo:
- ¡Sí!, - y no me gusta nada. - Lo he visto en mis viajes por el resto de los mares, y créeme, prefiero que no lo conozcas. - Yo, y los demás peces y animalitos de los mares más profundos le tememos. - Es más peligroso que Grandullón. - Tú eres muy jovencito, tal vez lo conozcas algún día. - Tu deber es jugar y divertirte, no pensar en esas cosas.
- Lo mas seguro, que si algún día lo conoces, no querrás verlo jamás.
- ¡Está bien! - dijo Flopi: - ya no os voy a preguntar más, seguiré jugando con mis amiguitos y disfrutando de este coral tan maravilloso en el cual vivo. - Espero que vuelvas más a menudo y que me cuentes cosas que ves por esos mares lejanos.

...Los días iban pasando... hasta que de pronto... Flopi, un día de esos que andaba merodeando por otros lugares, vio encima de su cabeza una



gran sombra negra. No era un pez; era mucho más grande, con una forma que él no conocía, y de esa sombra caían “objetos “muy extraños que no había visto jamás. Eran de todas las formas y tamaños; incluso, vio algo que le llamó de manera especial la atención: un objeto que tenía dibujado un pez del mismo color y aspecto que él.



También observó, que muchos de esos objetos, tapaban las entradas de las cuevecitas que los peces tenían para esconderse y cubrían con su enorme tamaño las algas y plantas del coral... Pero lo que más le sorprendió era el olor tan espantoso que desprendían.



Flopi, se asustó, y fue lo más aprisa que pudo a contarle a sus amiguitos lo que había visto.

Llamó entonces a Susi la estrellita de mar, a Poncho el cangrejo, y a Jenti el caballito de mar. A Rapi no le pudo llamar porque él no puede viajar tan lejos como lo hace Rapi.

_ ¡Escuchad amigos! - he visto una gran sombra negra allá a lo lejos, en aquella dirección. - ¡No sé lo que es!, de ella caen unos objetos que cubren a las algas y tapan las cuevas, son muy raros. También tienen un olor horrible.

- ¿Queréis verlo...?

- ¡Sí, vamos a toda prisa! - contestó Poncho.

Susi, como era más precavida, les dijo: - ¡Yo tengo miedo, mucho miedo! - Recordad lo que nos dice el viejo sabiondo: que no nos alejemos mucho de nuestro hábitat natural: el coral.

¡No seas miedica! – le dijo Jenti. - Veamos lo que es eso.

...Sus amiguitos, llenos de curiosidad, se fueron con él a visitar aquella sombra gigante.

Flopi les guió hasta ese lugar. Y cuando llegaron... se sorprendieron y quedaron cariacontecidos.

¡Susi, no paraba de temblar!... Su cara se enrojecía y tanto el cangrejo Poncho, como el caballito Jenti, no daban crédito a lo que estaban viendo. Flopi, por su parte, vio como los objetos que caían eran cada vez más numerosos y extraños y se iban acumulando cada vez más... y más... y más... y olían cada vez peor... Hasta que sucedió algo terrible... Un objeto que cayó de esa gigantesca sombra rompió uno de los cinco picos de Susi, la estrellita de mar.

...Todos entristecidos intentaron calmarle el dolor que eso le producía, pero ese dolor se fue apoderando de ella cada vez más, y casi no podía andar sobre la fina arena del mar. Flopi y sus amigos decidieron pues regresar hasta su hogar.

Poncho, como tenía unas pinzas enormes, cogió a Susi, y muy cuidadosamente la llevó de camino regreso a casa...

...Cuando llegaron, no tuvieron más remedio que contárselo a Sabiondo y a los demás miembros de la comunidad. Este; viendo lo que les había pasado, decidió que era la hora de contarles algo más sobre el ser humano, y les dijo:

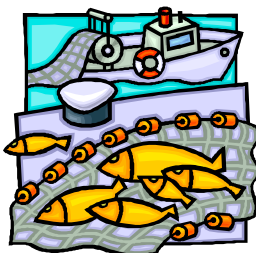
- Amiguitos: - me habéis desobedecido, y mirar las consecuencias. -El ser humano, en muchas ocasiones, se dedica a ensuciar nuestros



mares, corales y fondos marinos.

Esa sombra que habéis visto amigos se llama barco, y les sirve a los humanos para poder desplazarse por el mar. Como nosotros con nuestras aletas.

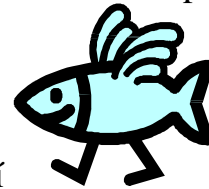
- También se alimenta de peces y animales marinos. Dispone de unos mecanismos de caza muy peligrosos: se llaman redes de arrastre, que destruyen todo lo que pillan.



- Pero eso no es todo amigos, la basura que acumulan la vierten al mar, infectando todo que hay alrededor de nuestro coral, o el hogar de los demás peces y animalitos marinos como nuestro amigo Rapi, el delfín.
- Por tanto, no sólo estamos en peligro los que vivimos aquí, sino todos los peces, plantas y animales que viven en el mar.

...Flopi y sus amigos no salían de su asombro escuchando las palabras del sabio Sabiondo...

...Según iba pasando el tiempo... Las plantas, las algas y demás especies marinas que había alrededor de esas “montañas “de basura, fueron perdiendo su brillo y su color. Estaban flácidas, enfermas y muchas de ellas caídas en la arena porque no tenían fuerzas para



sujetarse. También muchos de los peces que allí vivían tuvieron que abandonar aquel lugar y viajar a otros sitios más limpios y saludables para sobrevivir...



...Pero la tristeza fue en aumento cuando nuestro amigo Flopi se dio



cuenta que: Poncho y Jenti enfermaron. La enfermedad que tenían no se conocía por esos lugares. Comprendió pues, que esa enfermedad provenía de aquellas montañas de suciedad que vertía aquella gran sombra.

Flopi, no hacía nada mas que darle vueltas... y vueltas a la cabeza. Estaba pensado en destruir y darle un escarmiento al ser humano.



Él no encontraba la fórmula. Por eso rabioso, pero a la vez firme, dijo:
-¡Debo de encontrar la solución para destruir y devolverle toda esta porquería al ser humano!

... Sabiondo, que estaba escondido entre unas algas, al oír esto afirmó:

¡No puedes hacer eso! - ¡Destruir al ser humano no es la solución! ,- te convertirías y nos convertiríamos todos los peces y animales marinos en un ser como él.

- Devolverle la suciedad si, - ¿pero cómo... me pregunto? - El ser humano es más fuerte y poderoso que nosotros. - Los medios de los que dispone son lo suficientemente poderosos como para destruirnos a todos.

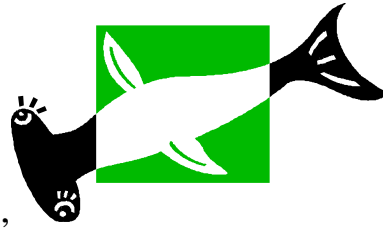
...Flopi, no contento con las explicaciones de Sabiondo, seguía... y seguía dándole vueltas a la cabeza... No había nadie que le aportara una solución, y él continuaba pensando que el mar tenía que tener los medios de defensa necesarios como para hacerle frente al humano, devolverle toda aquella suciedad y darle un buen escarmiento.

...Mientras esto sucedía, Rapi, el delfín veloz volvió de su largo viaje. Flopi, al igual que hizo con los demás peces y animales marinos le preguntó a Rapi, si conocía alguna manera de devolver esa suciedad al ser humano.

- ¡No lo sé!: - respondió Rapi.

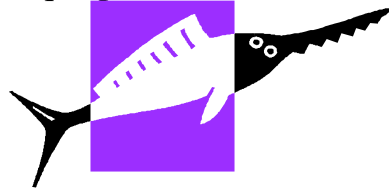
- Yo sólo te puedo contar cómo son los peces y animales de otros mares. Los hay de todos los colores y tamaños, unos que tienen dientes

muy grandes, otros que parecen martillos,

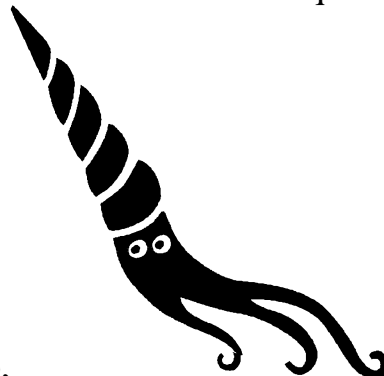


con

punta de espada;



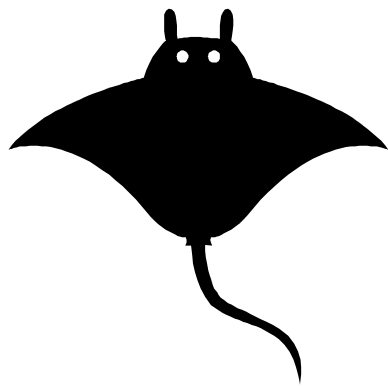
otros que desprenden una



tinta negra que lo cubre todo,

llaman pez payaso... También los hay muy grandes y con forma plana como si fueran una manta de dormir,

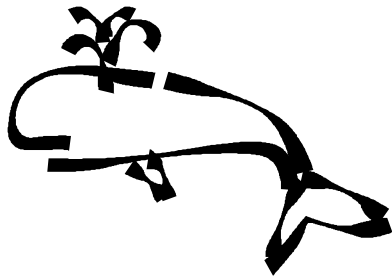
a otros les



Pero sobre todos, está la ballena blanca.

- La ballena blanca es el animal marino más grande. - Tiene una boca gigantesca, que podría comernos a todos los que estamos aquí de un solo bocado. - Fíjate si es grande, que cuando mueve la cola para nadar, desplaza tal cantidad de agua, como toda el agua que tus pequeños ojos pueden ver a tu alrededor.

- También desprende un chorro de agua por un agujero que tiene en su lomo, con una fuerza que me podría levantar a mí. - Vive en mares lejanos donde hay mucha profundidad, ya que su elevado tamaño y envergadura necesitan gran cantidad de agua para poder flotar.



...Flopi estaba entusiasmado y curioso por lo que su amigo el delfín le estaba contando. Hasta que de repente...



-¡YUPIIIIIIIIIIIIII...! - grito con alegría y viva voz. - Ya lo tengo. - Gracias amigo delfín, con tus explicaciones me has dado una idea genial.

El delfín todo sorprendido murmuró:

- ¿Qué idea es esa tan genial, Flopi?

-Ya sé cómo devolver toda esta suciedad al ser humano. Pero para ello, necesitareé la ayuda de todos los peces y animales del fondo marino, y la tuya también: - eres parte fundamental de mi plan.

- Convocaré una asamblea general. - Tú también debes de asistir. - Quédate un poco con nosotros.

...Así fue como nuestro amigo Flopi, nadando a toda prisa llamó a todos.

- ¡Queridos amigos!: - Os he convocado aquí, para contaros el plan que tengo para devolver la suciedad al ser humano. - Es el siguiente:

- Si pudiéramos transportar toda esta suciedad hasta la ballena blanca, y además haced que ésta, en vez de agua, desprendiese tinta negra del calamar y la lanzase a la sombra negra donde está el ser humano, creo que le daríamos una buena lección. - ¿Qué os parece amigos?

- ¡Muy bien Flopi...! – ¡Estupendo, Maravilloso ...!- Pongámonos manos a la obra – gritaron todos.

...Sabiondo, como siempre precavido, le pregunto a flopi: - ¿Cómo demonios transportaremos toda esta cantidad de basura hasta la gran ballena blanca, si ésta no puede venir hasta aquí?

Rapi, le contestó: - Creo que nuestras amigas las mantas podrían hacerlo. -
- Son grandes y sus cuerpos podrían transportar toda esta porquería. - Iré a toda velocidad a buscarlas, y a contárselo a los demás peces y animales marinos.

- Yo llamaré a mis amigos el buey de mar, los centollos y mis amigas las langostas y con nuestras grandes pinzas cogeremos la suciedad y la pondremos encima de las mantas para su transporte, - dijo el cangrejo Poncho.
- Yo también quiero participar – susurró susi – aunque estoy enferma, y falta de fuerzas, quiero colaborar en esta buena causa.

...Flopi, entusiasmado con sus compañeros no se lo podía creer. Estaba loco de contento; su mirada y su pensamiento estaban puestos en su amiga Susi a la que le faltaba un pico por culpa de esa maldita basura.

...Tan contentos estaban todos, que no se dieron cuenta del peligro



cercano.

... Grandullón, que se acercó al lugar, sin que los demás habitantes del coral lo supieran, oyó todo lo que en la asamblea sucedía... y lejos de atacarles, se colocó en medio de todos y les dijo:

- ¡No temáis compañeros!, - quiero colaborar con vosotros.
- Creo en vuestras buenas intenciones y yo también estoy en peligro. – por eso os ayudaré.

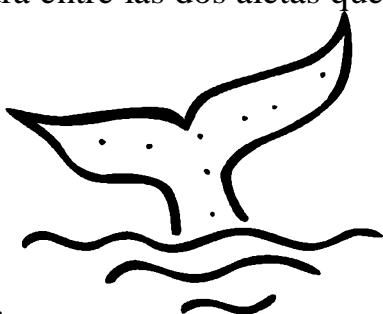
Rapi, vino muy pronto, y tanto las mantas, como la ballena blanca habían aprobado el plan de Flopi.

- Amiguitos: – dijo Rapi - muy pronto vendrán las mantas a transportar esta basura; - están en camino... – También están ilusionados la ballena blanca y todos los peces y animales marinos

que me he encontrado en el camino. - Todos están dispuestos a darle una gran lección al ser humano, porque lo que os afecta a vosotros nos afecta a todos los demás.

...Es así como todos los habitantes de esa comunidad marina trabajaron duro para llevar la basura hacia las mantas, y estas hacia la gran ballena blanca. También los calamares gigantes le prestaron su tinta negra para ello.

...Las mantas una vez que llegaron hasta la ballena blanca, depositaron la basura entre las dos aletas que formaban su gran



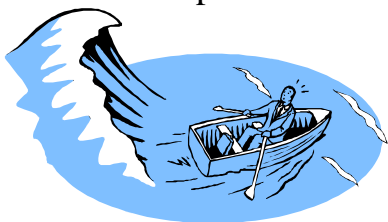
cola.

También la ballena se tragó toda la tinta negra que le habían prestado los calamares gigantes, con el fin de soltarla para cubrir al ser humano y consumir el escarmiento.

La ballena blanca era demasiado grande como para nadar hasta el coral, debía esperar a que esa gran sombra negra estuviera lo más cerca posible a ella.

...No era fácil, esa sombra que correspondía al barco del ser humano, no se desplazaba a aguas más profundas y lejanas, cerca de donde estaba la ballena.

Los peces y animales se desesperaban... y desesperaban... hasta que de pronto... El Mar; preocupado por la vida de sus habitantes, se enfureció y comenzó a levantar la marea, provocando olas gigantes que hicieron que el barco se desplazara cerca del territorio de la ballena.



Ésta estaba acompañada por Rapi y otros animales marinos, pero la ballena no se había percatado de la cercanía del barco.

Rapi, en cambio, se dio cuenta de la situación y le dijo:

- ¡Rápido! - ¡lanza pronto toda esa basura!

La ballena, fijándose bien en el barco, tensó todo su enorme cuerpo, y lanzó con toda su fuerza y energía toda esa basura, y además, soltó un chorro de tinta negra que cubrió todo el barco, incluso al ser humano que viajaba en él.

...La alegría fue tal, que Rapi y los demás animales marinos, daban vueltas...y vueltas alrededor de la ballena, expresando su agradecimiento



y felicidad...

...Muy aprisa fue corriendo Rapi a contárselo a Flopi y a todos los peces y animales del coral.

...Flopi se puso muy contento al ver a Rapi, y le dijo:

- ¡Espero que esto le sirva al ser humano para no volver a molestarnos más!
- Creo que sí, amigo mío.- le contestó Rapi con ojos de alegría.
- ¡Tu idea fue genial! - Gracias a ti, lo hemos conseguido.

Flopi y Rapi también quisieron acercarse a donde estaban sus amigos: Poncho, Jenti. Sabiondo, Susi, y el resto de compañeros para contarles lo sucedido.

Es aquí, cuando el viejo sabiondo le agradeció la idea salvadora a Flopi, y



le nombró su sucesor al frente de la comunidad.

... Pasando los días, Flopi comprobó que nunca más, ninguna sombra de ningún barco, se sobreponía sobre su cabeza. Y que Susi, poncho y Jenti que estaban enfermos: curaban; las plantas y las algas recobraban su brillo y color natural, los escondites naturales se podían utilizar y los peces y demás animales marinos que huyeron, regresaron al coral: su hábitat natural.

Santiago Martínez